

Editorial

Facultad de Odontología Universidad de Buenos Aires

LOS VAIVENES POLÍTICOS EN LA REPUBLICA ARGENTINA Y SUS REPERCUSIONES EN EL SISTEMA CIENTÍFICO Y ACADÉMICO.

El sistema científico y académico de nuestro país no ha escapado, desde sus orígenes a la falta del apoyo político imprescindible para su consolidación desde principios del siglo pasado. El representante más destacado de la incipiente actividad científica realizada en el país fue el Dr. Bernardo Houssay, quien obtuvo el primer Premio Nobel de Latinoamérica en Fisiología o Medicina en el año 1947. En el año 1919 había fundado el Instituto de Fisiología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires que dirigió hasta 1943. Fue el 17 de Mayo de 1951 cuando el entonces Presidente de la Nación Juan D. Perón crea mediante decreto N° 9695/51 el Consejo Nacional de Ciencia de Técnicas y Científicas (CONITYC), siendo además su primer presidente. Luego vino la revolución libertadora que derroca a Perón en 1955 y desmanteló dicho organismo. Tres años después fue fundado el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el 5 de Febrero de 1958 durante la dictadura militar de Pedro E. Aramburu, siendo presidido por el Dr. Bernardo Houssay. Tempranamente comienza a mezclarse, desafortunadamente, el desarrollo científico y tecnológico con la ideología del gobierno de turno, descuidando uno de los pilares donde, indiscutiblemente se asienta un país soberano contemporáneo. Esos vaivenes han postergado en demasía la contribución que desde la actividad científica, se debería ofrecer al desarrollo de nuestro país.

Un triste ejemplo de tanta contradicción política en nuestro ámbito esta representado con lo acontecido con la carrera científica del Premio Nobel 1984 en Fisiología o Medicina, Dr. Cesar Milstein, por su trabajo en el desarrollo de anticuerpos monoclonales, un Argentino que en 1962 debió abandonar el país para radicarse definitivamente en Cambridge y hacerse ciudadano Británico porque aquí, el golpe militar encabezado por Onganía, le vedó la posibilidad de continuar su actividad científica. Milstein, en un gesto que describe su personalidad, pudiendo haberse hecho millonario por su descubrimiento, se negó a patentarlo dado que consideraba que el mismo era propiedad intelectual de la humanidad, casi las dos caras de una moneda que refleja de dos concepciones de la sociedad, la pobre mezquindad y la grandeza sin especulaciones.

Algunos de los principales pilares principales donde se sustenta la soberanía de una nación según muchos autores, radican en la posesión de un territorio, una lengua, una moneda, el nivel cultural de su pueblo, y el desarrollo Científico y Tecnológico entre otros, aunque es cada vez más difícil para las naciones sostener sus soberanías cuando carecen de desarrollo científico y tecnológico. El poder en el contexto de las naciones del mundo es de quien posee el conocimiento, ya no quedan dudas al respecto.

En ese sentido es interesante observar lo realizado por la República Federativa del Brasil, este país recupero la democracia dos años después que la Argentina, en el año 1985, en aquel primer Gobierno post dictadura, la conducción política de la Republica de Brasil reconoce a Ciencia y Tecnología con el rango de Ministerio. De Tancredo Neves a Dilma Roussef, nuestro vecino país, a pasado por gobiernos con ideologías absolutamente diferentes, pero nunca Ciencia y Técnica dejo de ser Ministerio y menos la ciencia y la tecnología dejaron de ser objetivos estratégicos para desarrollo de la actual, sexta potencia económica del mundo.

En nuestro país debieron pasar veinticuatro años de recuperada la democracia, para que recién en el año 2007 Ciencia y Tecnología alcanzara el rango de Ministerio y reconociendo implícitamente, que no será posible construir una nación soberana sin desarrollo científico y tecnológico. Sin olvidar que no hace mucho tiempo un ex Ministro de economía nos mandaba a “lavar los platos” cuando se le reclamaba apoyo al sector.

Ojala, el signo ideológico de quien gobierne nuestro país en las próximas décadas, nunca mas abandone el camino iniciado en la actualidad en apoyo a la educación, a la ciencia y a la tecnología, sería una buena señal de madurez política hacer propio, lo que otros países han comprendido y venido desarrollando como estrategia soberana desde hace mucho tiempo.

Prof. Dr. Juan Carlos Elverdin